



Vean ustedes el mal
que le vendrá cualquier dia

encima á la policia
marroqui internacional.

LOS DOCE TRABAJOS DE UN REPORTER

MI PRIMER INTERPELADO

—¡Desgraciado de tí! — exclamó Rogelio — Desconoces los invencibles obstáculos que se oponen á tu empresa. Yo alabo tu proceder... y censuro tu audacia. ¿Crees que este es el tiempo en que hablaban los concejales? Y si hablan, ¿qué podrán decirte? Yo, en tu lugar, acometería bravamente á los alguaciles, que están dotados de una intelectualidad más pura y que poseen el discernimiento de la urbe. Un alguacil podrá ignorar el secreto de la vida; pero vive... es una manifestación biológica, mientras que ese Marsá.

—No prosigas. Es cabalmente el primero de la lista. ¿Y qué tacha puedes ponerle á Marsá? No ha dicho una palabra de la Conferencia de Algeciras; es cierto. Y pregunto yo: ¿Lo de Algeciras tiene algo que ver con los Consumos? El contrabando de armas no es el matute de las ciudades. Yo veré á mi hombre y sabré lo que piensa sobre los graves negocios confiados á su probidad exquisita y á su penetrante ingenio.

—Haz lo que quieras. Pero si el concejal se obstina en callar, atribúyele alguna frase mordaz, cuélgale peregrinos conceptos, dí lo que no has hecho y lo que no has visto, exagera, sé inventor y creador...

—De ningún modo. Dejaré hablar á la realidad, porque soy reporter.

Me costó poco trabajo averiguar las señas de Marsá y arrancarle el favor de una entrevista. Era en una de estas nebulosas tardes de Febrero y le sorprendí en su despacho, en medio de una confusión de papeles y libros, sentado á una mesa, leyendo un gran periódico rosa que ondeaba en sus manos como un estandarte. Y no sé todavía si aquél periódico era belga ó sencillamente provincial.

Se sonrió al verme.

—¿Qué desea usted de mí? Yo soy un edil modesto, á quien se ha querido honrar con millares de votos, en tanto que llega el día de las supremas reivindicaciones populares.

—Ciudadano concejal, vengo á robaros una parte de ese tesoro que se llama tiempo y que Mir y Miró ha empleado en cosas tan bellas, dentro y fuera del Consistorio.

Su desdén se reflejó en una desdenosa mueca; pero luego el semblante edilicio recobró la habitual calma.

—Aquellos eran los viejos convencionales, los Buxó, los Porrera—¿qué nombre!—y otros mil que se han marchado ó se marcharán para no volver... pero nosotros los jóvenes, Giner, Corominas y yo, sentimos una aspiración más honda, el ideal que sólo comprenden los electores... ya se entiende, los electores que nos votan y nos aplauden...

—No quiero saber nada de política. Ciudadano Marsá, yo anhelo conocer vuestras aptitudes psicoliterarias, vuestra íntima vida. Lo que pasa en Consumos interesa al presidente de la Comisión discutida. Abridme vuestro corazón; mostradme abierto como ese periódico belga que hace poco teníais en la mano. Prometo lealmente guardar en el secreto de mi alma vuestras revelaciones. Yo soy el reporter de mí mismo y el más fiel adorador de la eubíótica ajena. Mis bien intencionadas preguntas revestirán la forma del dilema. Empecemos. ¿Preferís la parisense de Balzac á la Venus Vencedora? O mejor dicho: en el único sexo admisible, ¿optais por las viejas ó las jóvenes?

Marsá se sonrió de un modo enigmático.

—¡Ah!—suspiró—. Yo no me atrevería á rechazar ninguna, con tal que fuese ó pudiese ser republícana.

—Bien. ¿Y qué político es el de vuestros ensueños? Entre Juny y Romeo, ¿á quién daríais la parlamentaria palma?

—¿Es esto un dilema? ¿Es usted un sacrifian ó un reporter? Yo guardo mis amores para el más digno: Ardid.

—¿Qué periódico leeis con más agrado? ¿El Noticiero ó La Saeta?

Se ruforizó levemente.

—En público no se puede leer *El Noticiero*. De noche, á veces, leo *La Saeta...* ó *La Publicidad*.

—Este dato tiene una importancia muy alta. Son también mis papeles predilectos. Cuando niño, me aprendí de memoria otras cosas que no me han dado el menor provecho. Por *La Saeta* se puede llegar á diputado... ¿Y los libros? ¿Y la economía política?

—Lo más económico es no comprar ningún libro.

—Edil prudente! Quisiera saber ahora si creéis en la inmortalidad de los seres y en la doctrina del libre arbitrio. ¿Os inclináis al espíritu maligno y al bando de los curas? ¿Estáis por la evolución religiosa ó por el antiguo materialismo? ¿Sois moral, amoral ó inmoral? ¿Concedéis eficacia á la obra literaria del socialismo? ¿Daríais vuestra vida por una idea, como casi lo hizo Moré al pronunciar en pleno Salón Cívico su histórica frase contra los besamanos? ¿Iríais, llevado por los entusiasmos de la política artística, al asalto de un cuartel, á la barricada?

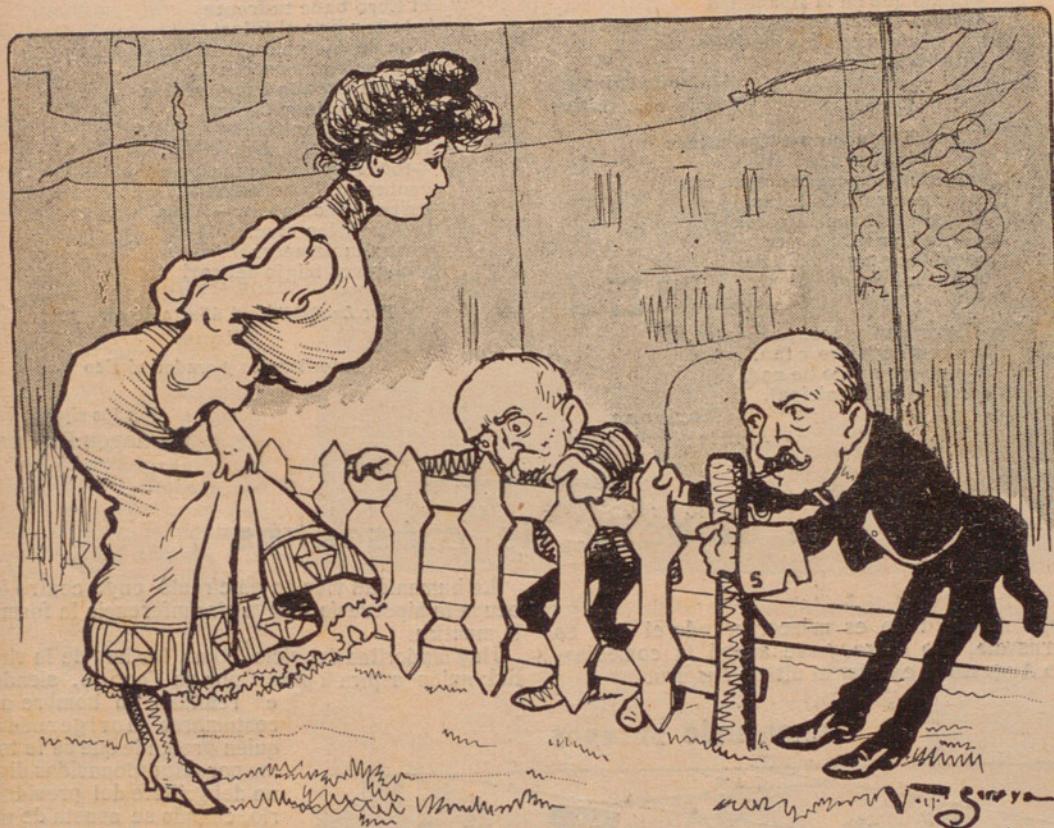
Acomodóse bien en la silla, se acarició lentamente la barba, entornó los ojos, y con una expresión grave y casi humana, profirió:

—He pensado muchas veces en estas cosas, oyendo un discurso de Corominas.

IDIEL.



Lo de la calle de Balmes



BARCELONA.—Me parece que si yo no le doy un puntapié á esa valla, lo que es esta gente hace poca fuerza.

DE CONSULTAS

Muy señor mio y amigo:
Teniendo en cuenta la gran
importancia y el arraigo
que tiene en nuestra ciudad
el ideal autonómico,
¿qué resultados dará,
según su ilustrado juicio,
la Asamblea municipal?

Dicen que en esa Asamblea
se trata de demostrar
que es un infame esperpento
nuestra ley municipal.
¡Ellos sí que son infames
y cándidos, además!
¡Si habrán creído que aquí
se les hace caso ya!
Nuestra opinión es que esa
Asamblea fracasará
y que en breve será ley
nuestra ley municipal.

Maura, Moret y Romanones.
Dos coles y una lechuga y tres
pies para un banco... azul.

La consulta que me hace
es muy fácil de evacuar:
¡Asamblea republicana
y además municipal,
convocada por Lerroux!
¡Valiente pastel será!
¡Que no me hablen de ese hombre,

pues juro por Ausias-March
que me siento Ravachol
en cuanto le oigo nombrar!

Cambó.
Cupido nacionalista y
futuro borrego de Maura

En esta clase de asuntos
yo no acostumbro á pensar,
pues si quiero decir algo
lo consulto á los demás.
Pregúntele usté á Pinilla
y Pinilla le dirá,
pues su opinión es la única
opinión de

El Liberal.
Constelación opaca.

Tiene gracia su consulta,
que no esperaba, en verdad.
¿Cómo quiere usté que opine
el que nunca opinó *nd?*

Quico.
Gacetillero y... gracias.

El ideal antonómico,
según Spencer y Kant,
es en los pueblos modernos
la piedra filosofal.
Por eso yo, super-homé y
concejal además,

apludo á mi propulsor,
que es un albañil genial,
y opino que en la Asamblea
nuestra salvación está.
¡Si os hacen falta manobras
llamadme!

Valenti Camp.
Filósofo en... vinagre.

Tengo un asunto entre manos
de índole tan especial
que, aunque parezca mentira,
es muy duro... de pelar.
Y como esto me interesa
y aquello no... ¡la verdad!
no me he preocupado de
la Asamblea municipal.

Don Tristan.
Future yerno.

Estoy tan preocupadísimo
tan contentísimo y tan...
que no me ocupo de nada
que huele á municipal.

Marianao.
Alcalde y futuro suegro.

Asamblea republicana,
Asamblea municipal,
el Ebro bañe tu frente
y te bendiga el Pilar!
Hija de Alejandro el Magno
tú la salvación serás
de esta España empobrecida
p' r el régimen... y tal,
y 'ijo tu manto rojo
tod's se cobijarán
—todos los que hayan pagado
cuotas en Fraternidad—,
gritando con ansia:—¡Viva
la Asamblea municipal
y viva la democracia
y el gorro frigio del zar!

Por La Publicidad, á falta de otro peor,
Miquel.

Autor trágico y orador cómico

Por los ríos,
J. PASTOR RUBIRA.

En el baile de máscaras

I.

«El mundo todo es máscaras, todo el año es Carnaval», dijo Larra, y «se acabó la comedia», dijo Augusto al exhalar el último suspiro.

Comenzando sucesos



—Y ¿por qué se han de meter esos impíos franceses á inventar los bienes de las iglesias?

—Para convencerte de que los curas son unos pobrecitos que no se han apoderado... más que de todo lo que han podido.

La humanidad vive en un círculo cuyo centro lo ocupa la hipocresía y cuya circunferencia la forma la mentira.

Hay hipócritas del vicio, como los hay de la virtud; quién aspira á pasar por un Tenorio, siendo en realidad un hombre de costumbres morigeradas; quién pretende que se le tome por un perdonavidas digno del grillete del presidiario, cuando se asusta de un ratón, y no escasean los que pasan el día hablando del *demimonde* como quien con él está identificado, y apenas oscurece corre á encerrarse en el tranquilo hogar, temeroso, si tarda en hacerlo, de las iras de su celosa cónyuge.

Estos hipócritas son de un género ridículo; se esfuerzan en aparecer peores de lo que son, lo cual constituye uno de los casos más curiosos de la insania mental.

Algunos se fingen alegres, queriéndose engañar á sí mismos, y otros con su alegría engañan á los demás.

Desgraciados doblemente, porque ni el derecho tienen á la queja. Han de reir porque el dolor alejará á los otros y porque la copa del placer no ha de ofrecerse con los ojos empañados por las lágrimas y la boca contraída por los gemidos. Carne inmunda que se presenta haciendo pasar por espasmos de placer las convulsiones de la agonía.

Consideraciones tan tristes ocupaban mi mente viendo reír, gritar y saltar á mi

alrededor en el lujoso salón de baile.

Brillaba en unos ojos la excitación del alcohol; en otros, sobrepuerta la bestia á los demás sentimientos, se dejaba ver la lubricidad repugnante, esa odiosa caricatura del amor que engendra combinando las explosiones de la carne con las ternuras del espíritu.

Una máscara atrajo mi atención.

Vestía un precioso traje de manola que dejaba admirar un pie pequeño, elegantemente curvado, y una pierna soberbiamente modelada. La chaquetilla, provocativamente escotada, permitía contemplar las bellezas del escultural busto, y de todo aquel conjunto de encantos escapaba un perfume que hacía despertar los sentidos y adormecía el espíritu.

Corría de un lado para otro alegre y juguetona como una mariposa; pero yo, al oír sus carcajadas argentinas y su voz insinuante, llena de ofrecimientos y suave y dulce como una caricia, sentía la dolorosa impresión que produce un gemido.

Esa alegría es falsa, ese placer es fingido, esa sed de amores que se manifiesta es la desesperación del alma, que se oculta, pensaba

Y el eterno ¡ay! de los vencidos zumbaba en mis oídos y me atormentaba, hasta el extremo de obligarme á dejar el salón.

II.

La decoración cambia.

Un cuarto oscuro, cuyas paredes destilan heladas gotas de agua, sin más muebles que un jergon tirado en el suelo, sirve de albergue á una anciana y á una niña.

La respiración de ésta es fatigosa.

La anciana la contempla con inmenso cariño.

La noche corre con esa desesperante lentitud que solo conocen los enfermos y los desgraciados.

Hasta aquel aposento sombrío llegan las carcajadas y los cantares de los que, entregados á los placeres de Carnaval, recorren las calles.

La niña se queja y la anciana llora.

Chisporrotea la luz, lanza un fulgor más brillante y se apaga.

La oscuridad aumenta la angustia de aquellos dos seres que rápidamente caminan al sepulcro, la una cansada de vivir y sin haber comenzado la vida la otra.

Pasan por fin aquellas horas que parecían eternas y la indecisa luz de la mañana penetra en la estancia.

El mitín de Gerona



Los expedicionarios de Barcelona en la estación de Granollers.



Llegada á Gerona.

A poco se abre la puerta y aparece una joven pálida y pobemente vestida, pero hermosa como un ángel caído; es decir, con la hermosura del dolor.

Arroja algunas monedas de plata á la falda de la anciana y se precipita á besar con efusión á la pequeña, que duerme con el pesado sueño de la fiebre y que despierta, dirigiendo á su madre una sonrisa.

—¿De dónde vienes, mamá? — pregunta.

La madre, en vez de contestar, oculta el rostro entre las manos y llora.

¿Cómo decirle que fué al baile á ofrecer su cuerpo á cambio de pan para la vieja y de medicinas para ella? ¿Cómo explicarle las miserias de

esa humanidad que paga el vicio y vuelve la espalda á la virtud?

No; aquellas lágrimas eran bastante contestación.

No podía dar otra

Ella era la que con la sonrisa seductora y los ojos brillantes exhibía en el baile sus formas provocativas, buscando al hombre que pagara su sacrificio con el precio de las medicinas de su hija y el pan de su madre; ella la que á la noche siguiente iría de nuevo al mercado de carne humana para ofrecer su salud y sus dolores al que la proporcionara medios de prolongar aquella vida de martirio, á la que estaba sujeta por una anciana y por una niña, incapaces de combatir en la terrible lucha por la existencia.

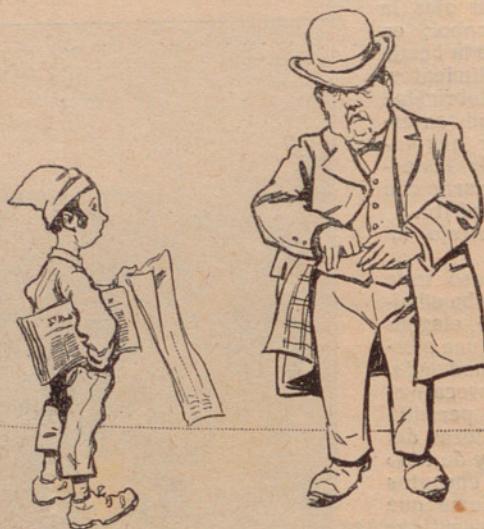
En tanto, las vírgenes del Señor ofrecen su virginidad enfermiza al Rey de los Reyes y le piden que perdone los pecados de la miserable que entrega á Satanás su cuerpo llevada por el amor maternal y filial, las dos sublimes manifestaciones del amor humano.

¡Qué cómoda es la virtud cuando se está á cubierto de las necesidades de la vida! ¡Qué sublime es el vicio cuando se practica por virtud! ¡Qué insensible la humanidad que aun no ha aprendido á distinguir el grito de suprema angustia del rugido de desesperación ni de la carcajada del vicio!

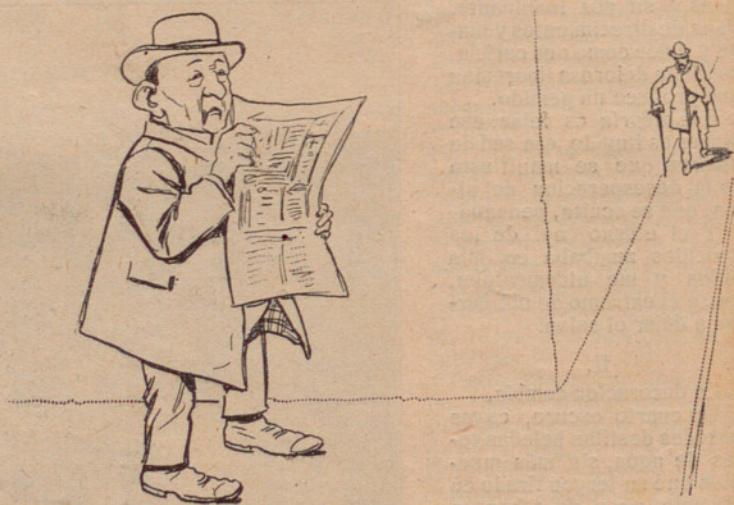
Un rayo de sol vino á alumbrar el cuadro. La vieja devoraba el contenido de una cazuela humeante, la niña dormitaba en los brazos de su joven madre y ésta dejaba correr sus lágrimas sobre la cabellera de su hija, donde brillaban como piedras preciosas.

J. AMBROSIO PEREZ.

Período de veda



1. —Dame el diario.
—Ahi va. Hoy viene bueno.



2. —Segun previene el artículo 17 de la ley de caza, queda ésta terminantemente prohibida...
—Demonio! Con lo que á mí me gusta el conejo.

El *chantage* y sus progresos

II

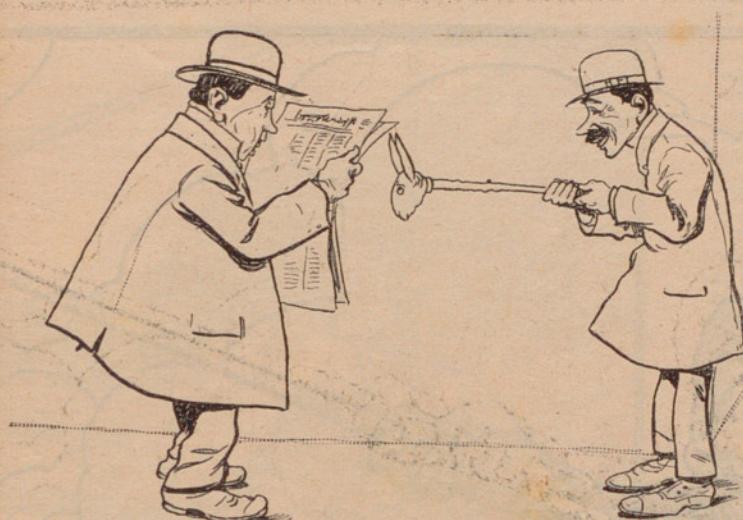
Fraudes y ataques á la moral. — Chantage con disfraz. — La banda de Marsella.

Completemos lo expuesto en el artículo anterior.

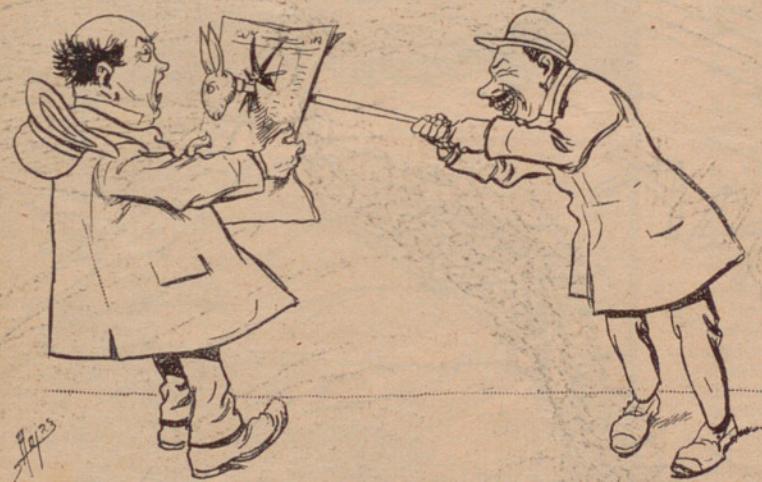
Decíamos que existen ciertas faltas y hasta delitos que no pueden ser objeto del *chantage*, porque la sociedad no les da importancia ó las tolera卑nvolvemente. Y afirmábamos también que para que el *chantage* surta efecto es preciso que la revelación del acto vergonzoso, real ó supuesto cometido por

la víctima le infunda miedo ó le cause perjuicio, ya en sus intereses, ya en su crédito, porque si no es así el *chantagista* pierde el tiempo inútilmente. Así, por ejemplo, amenazar á una mujer galante con revelar sus trapicheos ó publicar sus cartas sería un *chantage en falso*, porque la tal mujer hace precisamente de las aventuras amorosas su trofeo, y como

Período de veda



3.- ¡Nadal Y que está bien claro lo de la multa de 25 pesetas por cabeza.



4. !!!Cabeza!!!

sabe que ante la sociedad su crédito y honra están por los suelos, permanecería impávida ante la revelación de sus extravíos; en cambio, si se trata de una mujer casada ó madre de familia la cuestión cambia en absoluto de aspecto y el *chantagista* tiene el éxito asegurado en la mayoría de los casos.

El primer cuidado de los que se dedican á la perpetración de este asqueroso delito es elegir bien sus víctimas. Dos delitos sobre todo son los más explotados por los *chantagistas*: los fraudes á la Hacienda pública y los ataques á la moral. Es muy raro el *chantagista* que opera solo, sin auxiliares ni cómplices; mejor dicho, los necesita. En materia de fraudes los *chantagistas* de profesión procuran tener confidentes en fábricas, centros industriales, estancos, destilaciones de alcohol, Aduanas, fondas y hoteles; los cómplices de los *chantagistas* suelen

reclutarse generalmente entre cortesanas, camareros de fondas y cafés, porteros de hoteles, *croupiers* de círculos, etc. Estos se encargan de avisar á sus jefes de los centros ó personas que defraudan con perjuicio de la ley, y aquéllos se presentan en el sitio indicado asumiendo la representación de atribuciones y cargos que no ejercen, y el defraudador, intimidado reconociéndose culpable, porque lo es, calla, transige y paga la cantidad estipulada que le redime del castigo. Para hacer abortar el *chantage* el defraudador tiene un medio, que es: acudir al centro oficial y público cuya representación asume el *chantagista* y comprobar la legitimidad de sus atribuciones; pero como esto equivale á hacer público su delito y la captura del *chantagista* no le libra de rendir cuentas de su fraude, ninguno adopta este medio, y el *chantagista* obra con la seguridad más absoluta.

Inútil es advertir que el *chantage* por fraude admite infinidad de combinaciones, formas y medios, y que según es el fraude que se persigue así son las medidas adoptadas por el *chantagista*, el cual recompensa después al que le puso sobre la pista, como es natural.

Los ataques á la moral son el campo más vasto y florido para los *chantagistas* y el que les produce más positivos resultados.

Generalmente explotan los ataques á la moral en las siguientes formas:

Amores adulteros.

Relaciones de solteros, ocultas por oposición de las familias.

Admisión de niñas en las casas de lenocinio.

Corrupción de menores.

Venta y exhibición de fotografías y libros obscenos.

Prostitución clandestina.

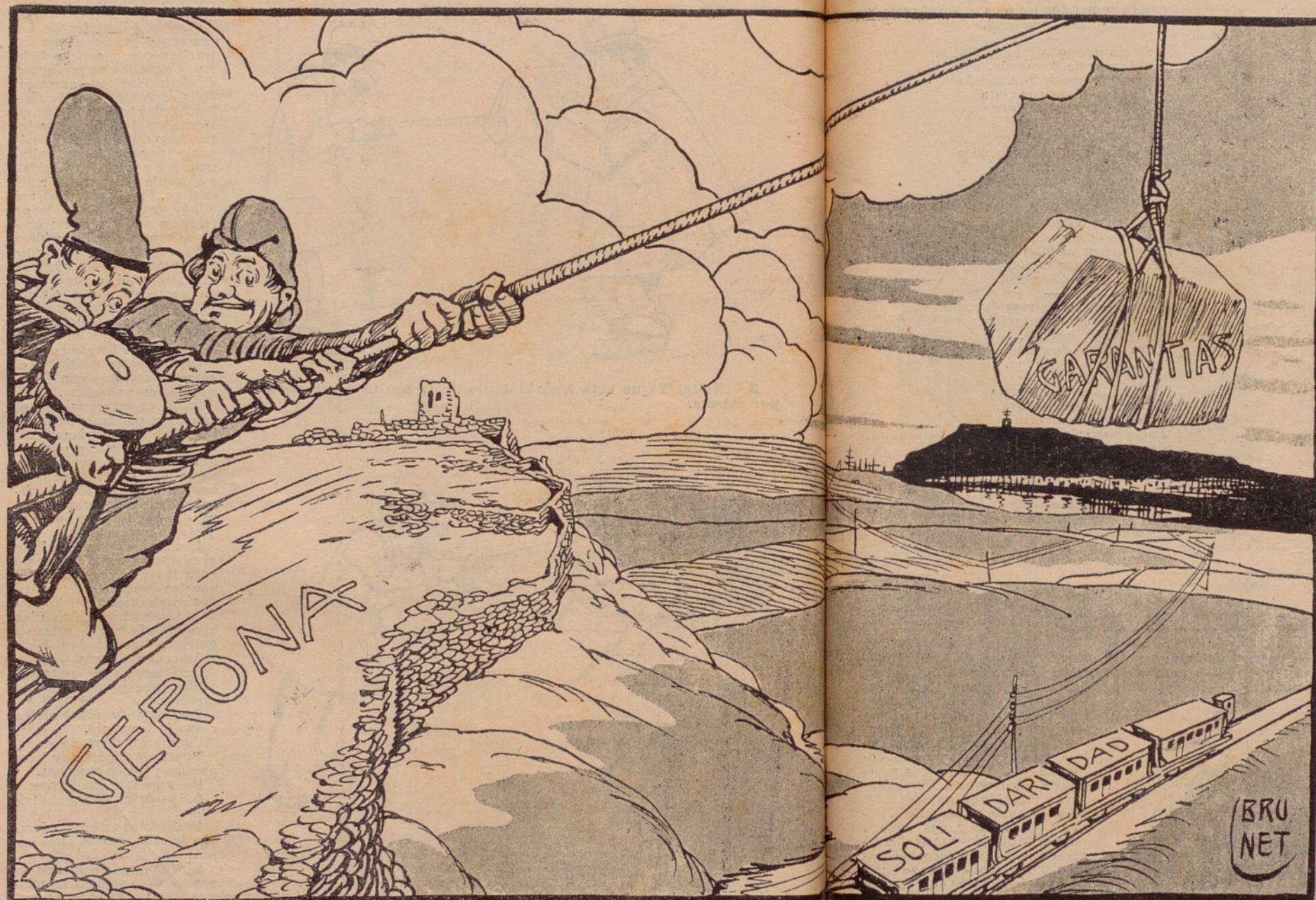
Casas de citas sin matricular.

Pondremos un breve ejemplo de cada uno de estos casos:

El *chantagista* ó uno de sus aliados entra en relaciones con una mujer casada y procura obtener cartas suyas comprometedoras. Con un fútil pretexto rompe con ella, simula que le han sido robadas las cartas y que se van á publicar (este fué el caso del policía Cadiñanos, de Madrid), ó escuetamente le propone la cantidad que exige por la devolución de las cartas. Las mujeres suelen ser las víctimas preferidas; en casos excepcionales son los hombres y la *chantagista* una mujer, es decir, se invierten los papeles.

El *chantagista* sabe que la joven A ó B sostiene relaciones ocultas con C ó H, por oposición de su familia; la aborda, amenaza con referirlo todo en su casa, y solo promete callar si le entrega tanto ó cuanto. Otras veces la intimida amenazando con revelar á su familia que en las entrevistas con su novio ha cometido actos indecorosos, y promete pre-

EL MITIN DE GNA



Procurando levantar

sentar testigos, etc. De esta manera no hace tiempo sacaron á una joven de esta ciudad una cantidad importante.

El chantagista frecuenta las casas de lenocinio, procura captarse las simpatías de la dueña, ganar su confianza; si esto no es así, promete una ciega cantidad si le presentan ó ponen á su disposición una niña para un señor rico que él conoce y tiene ese capricho... Cae la dueña en el lazo, busca la niña, la presenta, y entonces el chantagista se trans-

forma en moralista furibundo, amenaza con la denuncia, multa, proceso, etc. Ruegos y súplicas, y transacción monetaria: el *chantage* está hecho. A veces este delito lo cometen personas cuyas amenazas sabe la dueña pueden convertirse en hechos, dado el carácter especial y las atribuciones de que está revestido el chantagista.

El chantagista se vale de niñas ó niños, según los casos, que ya tiene amaestrados y que saben admirablemente el papel que han de desempeñar; mu-

chas veces son hijos suyos, sobrinos ó nietos. El pretexto para acercarse á la víctima es cualquiera: venta de periódicos, de billetes de Lotería, de flores, boquillas, lpiceros, ó pedir una limosna. De improviso la niña ó chicuelo lloran y patalean; el chan-

garista, que está al acecho, surge de improviso, le pregunta qué le han hecho, y la rapaza, gimoteando, dice que aquel señor le ha hecho *cosas feas*. El lector puede adivinar el resto de esta comedia. Esta clase de *chantage* se efectúa por la noche y ensimismo poco concurridos para dar más verosimilitud al lance. Por los cafés y cervecerías de Barcelona anda una chiquilla que ha sacado algunos centenarios de duros con esta artimaña.

El chantagista por sí, ó valiéndose de un joven, se dirige á una librería ó kiosco y pide libros ó fotografías especiales. Si el librero ó vendedor de periódicos los saca y entrega, el chantagista se transforma en policía secreta y amenaza con la denuncia ó multa; si ha sido el joven el comprador, se presenta en la librería ó kiosco escandalizando y diciendo que han vendido á su hijo, sobrino, etc., un libro inmoral y que dará parte al gobernador. El vendedor cogido en tan inmundo tráfico pasa por todo y suelta los cuartos.

El chantagista corretea por esas calles, olfatea una conquista fácil, la sigue, entra en tratos y enseguida se presenta como delegado de la Higiene; la amenaza con la conducción al Gobierno, con hacerla matricular en un libro especial, con someterla al examen médico oficial, etc. La infeliz cogida en la red, á veces viuda, á veces casada, otras obrera que busca en el amor comprado un suplemento á las penurias de su hogar, suelta lo que tiene ó pide y da al chantagista lo que exige.

El chantagista se presenta en fondas, casas de dormir ó domicilios particulares donde sabe ó sospecha que se admiten parejas por breve rato; va acompañado de una mujer, solicita una habitación para descansar, se la dan y enseguida vuelve la hoja: amenazas de denuncia, multas, etc. Los dueños de la casa, por no esparzar á la parroquia con un escándalo, sueltan la moneda.

En suma, el chantagista explota á todos aquellos que viven á espaldas de la ley y contra la ley; las personas rectas y honradas que caen en sus manos, caen por falta de valor para manifestar á la policía los saqueos de que son víctimas. El enemigo más formidable del chantagista es la revelación al gobernador ó sus agentes de los hechos ó cosas que indebidamente quiere explotar cualquier ca-

nal. El chantagista necesita á veces el disfraz; hay chantagistas que poseen uniformes de todas clases y distintivos é insignias de todos los cargos de la autoridad, no solo del país donde viven, sino del extranjero. Muchos poseen sellos de tribunales de justicia ó de Juzgados y delegaciones de policía para simular autos de detención, de registro, etc., sin desdeniar el auxilio de barbas y pelucas postizas.

Dejaremos para otro artículo lo relativo á la famosa banda de Marsella, capturada hace poco.

FRAY GERUNDIO

DIME CON QUIEN ANDAS...

Está la desventurada de mi vecinita Pepa completamente chiflada, y no ejecuta bien nada, por lo menos que yo sepa.

Cuando á compras se dedica, si necesita la chica proveerse de salchichón, sufre alguna distraccion y se mete en la botica.

Es verdad que el boticario es un joven zalamero de talento extraordinario, muy jovial y cicatero y atrevido y millonario.

Si Pepa sale por pan se mete en casa de Andrés, que es un muchacho galan que la quiere con afán y vale *lo menos tres*.

A veces por distraccion suele asomarse en camisa por la noche á su balcon, y otras pretende ir á misa cuando toca la oracion.

Cuando sale de paseo Pepa á los árboles trepa, y entre la gente hay jaleo, pues muestra unas cosas Pepa que producen el mareo!

La niña parece loca, todo lo cambia y trastroca, y con sus raros antojos

quiere comer con los ojos y contemplar con la boca.

Su madre, doña Jacinta, está la mar de escamada, pues teme que su hija amada vaya alguna vez por cinta y vuelva á casa *encintada*.

La pobre me dijo ayer que encontró á la pobre chica entretenida en hacer algo que ella no se explica que pudiera suceder.

No la encontró cometiendo ninguno de esos deslices en que caen las infelices; Pepa se estaba metiendo el dedo por las narices!

Y no encuentra muy decente que tan puerca operacion, atrevida y diligente, haga delante de gente, sin pizca de educacion.

Doña Jacinta, cansada de tanta y tanta locura, quiso dejarla encerrada hasta no verla curada de su extraña chifladura.

Pero como ya se sabe que todo lo estrafalario se pega, duda no cabe, la dejó, al echar la llave, sola con el boticario.

RAFAEL RUIZ LOPEZ.

EL RETRATO

—El verdadero jugador—profirió Daniel—no puede dejar de mezclar la idea de suerte con todos los actos de la vida. Para ellos la casualidad tiene una

existencia positiva, como Dios para un hombre religioso ó la Fuerza para un materialista...

—Bien; ¿y la historia de S.?—preguntó Derville.

—¡Ah! — exclamó Daniel—.

Precisamente es una historia de casualidad... Vosotros podreis juzgarla. Juan S. era uno de esos hombres que han entrado en el mundo por la puerta de las Ilusiones. Su infancia había sido encantadora. Su adolescencia fué exquisita. Pero á los veinte y dos años S. mudó de bísitio y se vió arrastrado en tres ó cuatro huracanes financieros en que su capital se disipó como el humo, de tal manera, que al cumplir los veinte y cinco años el pobre muchacho estaba en la miseria. Bajó uno por uno los peldaños de la decadencia y, poco instruido para trabajar en cosas de provecho, daba lecciones de francés, de dibujo y aun de piano. No era gran cosa. Para procurarse una chaqueta no muy brillante, un pantalon con rodilleras y unas botas admisibles, Juan se absténía de comer carne. Había llegado al extremo de contenerse con pan, queso, leche y legumbres, y aun esta pitanza



Torres: Menos consejos y más dinero es lo que debian darme.
Uno cualquiera: ¡Hombre, si precisamente damos ahora consejos para poderte sacar mejor el dinero despues!



MAURICIO VARA

Arrostrando el peligro que podía correr su existencia condujo, sin ningún temor, al muelle de San Beltrán la bomba hallada en el Llano de la Boquería.

Sufriendo sus eclipses. En días determinados Juan no podía dar más que pan a su esófago y nada entrise tanto como el abuso del pan. Al acercarse a los treinta y dos años, Juan empezó a deliberar sobre los medios supremos que podía emplear para levantarse la tapa de los sesos. Sin embargo, como este negocio no le urgía mucho, se concedió a sí mismo un plazo. En el interín la casualidad lo puso en relaciones con una viuda americana que quería perfeccionarse en el francés. Era una mujer seductora —un lindo producto del Erié—, de perfecto semblante y de modales tan graciosos como su figura, con sedosos cabellos, tan tierna y delicada que daban deseos de besarla y comérla. El pobre Juan se hubiera enamorado a tener el valor indispensable para tales cosas. Pero el régimen vegetal —cuando es forzado— comunica a los sentimientos una moderación profunda. Juan no amó a la señora Wildbird, pensó únicamente que habría sido delicioso amarla... como pensaba que debe ser delicioso el tener dinero. Mientras tanto la viuda se perfeccionaba en el francés y llegó a pronunciar las *u* y *y* no suprimir las *r*.

Una tarde Juan llegó antes de que ella hubiera vuelto de su paseo. Aquel día los criados se dedicaban a la limpieza y esta circunstancia fue causa de que Juan pasara a un salón apartado donde aun no había puesto el pie. Y examinaba maquinamente los bi-

belots, dispuestos en una mesilla, cuando se sintió sobrecogido de una emoción interna. Acababa de reconocer en un marco dorado el retrato de su bisabuela, un retrato del siglo XVIII, bastante mal pintado por cierto y firmado por un nombre desconocido en absoluto. Mientras él contemplaba admirado aquella obra entró la americana, le miró en silencio un instante y luego exclamó:

—He ahí un retrato que parece interesar a usted.

—Me interesa mucho —murmuró él—. Se parece muchísimo a otro que perdí hace unos diez años.

—¿Lo perdió usted? —preguntó conmovida la americana—. ¿Y cómo fué?

—A decir verdad me lo robaron... con otros objetos y algún dinero... un robo de poca monta al fin, pues el ladrón hubiera podido llevarse otras cosas de más valía. Se contentó con lo preciso. Y no sé por qué añadió a su botín ese retrato, sin valor ni mérito.

—Yo sí que lo sé —observó la americana.

—¿De veras? —exclamó Juan, sorprendido.

—¡Oh, sí! —repuso ella—, lo sé! Y este pequeño retrato me ha causado un gran disgusto. Es el recuerdo de un ladrón... de mi marido. Y a pesar de que ya ha muerto, aun me siento humillada y triste.

Se había sonrojado; dos gruesas lágrimas resbalaban por sus mejillas y balbucían:

—Lo supe después de su muerte... por sus papeles... En sus últimos años se vio aquejado por la manía de escribir sus Memorias. Se había llevado este retrato con la esperanza de utilizarlo para encontrar a usted más tarde, porque ignoraba a quién había robado. Si, esperaba indemnizar a usted algún día.... cuando volviese a Europa. La muerte frustró sus proyectos. Yo anuncié en los periódicos y no recibí más que cartas de estafadores.

—No me enteré, porque jamás leo los anuncios.

—Ya ve usted que es necesario leerlos. En fin, nos hemos encontrado y ahora le diré mi propósito. Con su dinero labró una fortuna mi marido... y yo no pude aceptar un dólar de esta fortuna, que se halla guardada allá lejos, en América... y que os pertenece.

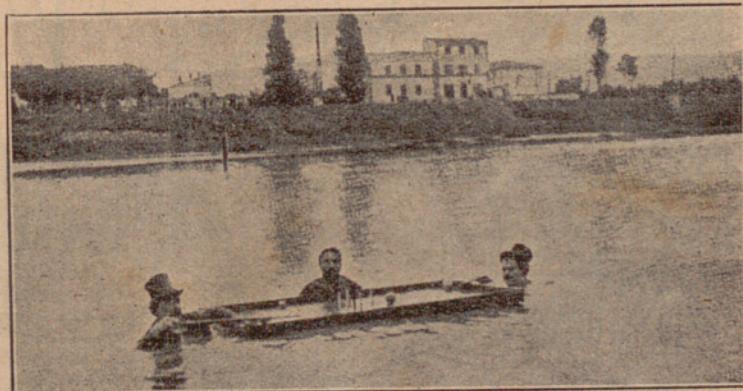
Juan palideció. La vida se ofrecía a sus ojos nueva y magnífica. Todo lo que era feo, pesado, cenagoso, se adornó de esplendor, de juventud y de dulzura. Pero esta alegría se desvaneció pronto y Juan se sublevó ante la idea de despajar a la joven.

—¡Es imposible! —exclamó—. ¡Jamás consentiré en labrar la desgracia de usted!

—Pero si yo lo quiero! —exclamó ella con vehemencia. Este dinero amargaría mi existencia. ¿Cree usted que no es bastante desdicha haberse casado con él?

Se miraron llenos de turbación, y el profundo cariño que siempre le había inspirado su alumna creció

En el lago Hielmar (Suecia).



Partido acuático de billar, entre los famosos jugadores Maa, Bornet y Gustaf Es.

de prento. Su corazon palpitaba con violencia. E impulsado por la emoción exclamó:

—Si se tratase de partir...

—Pero si yo no quiero un dollar—insistió ella.

—Y, no obstante—dijo él á media voz—, hay un medio. Porque si usted no quiere, yo no puedo.

Y repitió en voz más baja:

—Sí, hay un medio... novelesco ó notarial... y es que usted consienta en ser mi esposa. ¡Pero usted no querrá!

Las miradas se cruzaron de nuevo. Ella se ruborizó un poco y luego palideció.

—No—replicó—, no quisiera un matrimonio de interés. Quisiera saber si le gusto.

—¡Si me gustas!—gritó él con vehemencia—. ¡Pero si yo me hubiera atrevido á amarla, desde el primer

día le habría pedido su mano! Jamás mujer alguna me ha parecido tan seductora.

Ella se ruborizó más aún y se echó á reir.

—¡Ya lo creo! ¡No me disgustaría ser la mujer de un hombre honrado después de haberlo sido de un ladrón... y sobre todo casarme con aquel á quien causó perjuicio mi primer esposo!... Si, sería muy divertido.

Se dejó tomar las manos, que Juan cubrió de besos; algunos días más tarde se dejaba besar los cabellos, y seis semanas después prometió ante el teniente de alcalde del 8.^o distrito dejarse abrazar por completo.

—Si esta historia—terminó Daniel—no os parece buen ejemplo de la casualidad que preside á nuestros destinos, es que sois difíciles de contentar.

J.—H. ROSNY.

UNA REUNION EN "LA ARMONIA"

—¡Tin, tilin, tilin, tilin!

—Señores, yo, Juan Herrero, comerciante en pieles secas, como presidente vuestro abro la sesión. ¡Tilin!

(Rumores). A ver, ¿qué es eso?

—Yo soy vuestro presidente colectivo!

—Usté es un fresco.

—¿Quién es ese? Que lo expulsen.

—Soy yo, Salvador Prendero,

—¡Que no lo expulsen!

—¡Que hable!

—Bueno, hablaré, compañeros.

—Hable, pero sea breve.

—Pus empezaré diciendo que el presidente es un pulpo, un imbécil y un grosero.

—¡Tin, tilin! El presidente;

—Señor Prendero, le aviso que no permito indirectas.

Soy un presidente recto, sincero y...

—¡Magras!

—¡Tilin!

—Aquí todo va derecho!

—¡Aquí se roban las capas!

—¡Aquí se roban sombreros!

—¡Pido la palabra!

—¿Quién?

—Don Juan Arcas.

—¡Otro fresco!

—¡Que se calle!

—¡Que hable!

—¡C'hable!

—¡Tin, tilin, tilin! ¿Qué es esto?

—Juan Arcas no puede hablar.

—¿Por qué?

—Porque es panadero, y en cada kilo de pan roba tres libras lo menos.

—¡Aquí el que no sea honrao que se vaya á tomar viento!

—¡Chable!

—¡Fuera el presidente!

—¡Tin, tilin, tilin! Merecio, y puedo dar de ello pruebas, que soy todo un caballero.

Pero desde el punto y hora que os portais como unos cerdos,

gruñendo de esta manera... señores... ahí queda eso.

Yo dimito.

—Y yo.

—Y yo.

(Dimite la Junta en pleno.)

—¡No sirven las dimisiones!

—¿Quién lo dice?

—Yo, Prendero.

—Por qué razon?

—Porque no, porque os hemos visto el juego. Presentais la dimisión por pamplina. ¡Compañeros!

Este presidente *dijo*, que la da de caballero, y que nos trata de sucios,

hará como un año y medio llevaba mundos al hombro, maletas y otros efectos.

—¡Mentira!

—¡Fuera!

—¡Tilin!

—¡Que calle!

—¡Que hable Prendero!

—Hablaré. La dimisión es puramente un camelo. Lo hacen por hacer.

—¡Tilin!

—¡Basta de campanilleo!

—¡La tocaré cuando quiera!

—¡Pus tóquesela en secreto!

—¡Tilin!

—¡Fuera campanillas!

—¡Chable!

—Digo, compañeros, que á estos pulpos de la Junta les he visto el doble juego,

tienen muy buenas palabras, son muy serviciales, pero

¡no me mamo la partida! tienen muy duro el pellejo.

Qué, ¿os la mamais vosotros?

—¡No!

—¡Que se la mamen ellos!

—¡Tin, tilin, tilin, tilin!

Como siga este jaleo

mando despejar la sala

y os expulso.

—¡Y un pimiento!

—¡Aquí se tie que hablar claro!

—¡Tin, tilin, tilin! ¡Silencio!

Se abre una suscripción para comprarle un pañuelo

á la *Matilde de Lerma*,

la que cantó en el concierto.

—¿Quién será el recaudador?

—El *Cómico*, un buen sujeto.

—¿El de los luganos? ¡Cá!

—¡Fuera ese!

Un charlatán más



—Pasan ustedes y verán como por el módico precio de un real se aburren ustedes por valor de un duro...!

—¿Por qué?
—Ese se come los cuartos.
—Ese se come el pañuelo.
—*Pus el Cazuela.*
—*Tampoco!*
—Es otro punto... habanero!
—*Pus fuera la suscripción.*
—*Fuera!*
—A otra cosa.
—*Tilin!*
—*Fuera el presidente!*
—*Fuera la Junta!*
—¿Qué es esto?
—*A la cuadra!*
—Quién ha sido?
—Yo he sido, señor Herrero.
Pero lo digo á propósito,
porque se rasca usted el cuerpo.
Si tiene usted animalitos,
pus, á la cuadra con ellos.
—*Bien dicho!*
—*Tilin, Tilin!*
—Aquí no se *tié* respeto
á la sala? *Tos* estás
con el sombrerito puesto.

—*Já, já, já, já, já!*
—*Que baile!*
—Yo estoy aquí como quiero.
—¿Quién es el que tira coces?
—Es *Tobal*, que está comiendo
pastelillos y terrenos
de azúcar.
—*Es otro fresco!*
Porque es de la Comisión
se *jala* tó lo más bueno.
—*Que lo expulsen!*
—*Tin, tilin!*
—*Callarsel! Yo soy muy recto*
y *coleutivo*.
—*Usté?*
Usté se come los quesos.
—*Tilin!* Se me ha *denunciaao*
que hay aquí ciertos sujetos
que bailan *mú agarraos*,
sin decoro ni respeto
á las señoras que vienen
á *solazarse*.
—*Protesto!*
—*Eso es mentira!*
—*Fuera!*
—*Mentira!*
—*Quién ha dicho eso?*

—*El vocal de turno.*
—*Zape!*
—*Quién es ese?*
—*Pus el Médico.*
—*Estaba borracho!*
—*Fuera!*
El delegado muy serio:
—Se suspende la reunión.
Voces: ¡*Bien hecho!* ¡*Bien hecho!*
—*Tilin!*
—*Fuera el presidente!*
—*Fuera la Junta!*
—*Silencio!*
—*Tilin!* En vista de las
demonstraciones de afecto
que hemos *observao*, la Junta
continuará en su puesto.
(Voces, patadas, ladridos,
una mesa por el suelo,
el delegado al instante
toma las de Villadiego,
un *gachó* apaga la luz,
otro le pega al cajero,
y... en la puerta del salón
dice en un cartel que *hay puesto*.
“*La Armonía* siempre ha sido
de la sensatez modelo.”)

JOAQUIN ARNAL.



La princesa Alicia, aquella hija de don Carlos de Borbón que se casó con el príncipe de Schoenbourg-Waldenburg, divorciándose al poco tiempo, reclama ahora un hijo que había quedado bajo la tutela del marido y declara que el padre legal no es el padre natural.

Si ella misma lo confiesa
no hay que sostener disputa;
ella será muy princesa,
pero también es muy... atrevida.

Un fraile capuchino fué sorprendido robando varios objetos en un bazar de Roma.

Un príncipe escarnecidó,
un capuchino ladron...
Llevan los curas razón:
este mundo está perdido.

—No han visto ustedes

á la Beltramo
cantar graciosa
lo del *pay-pay*?
—No han oído ustedes
con qué salero
dice la chica
que se me cay?

Pues más gracioso,
más en carácter
creo que estaría
don Nicolás,
que, con las cosas
que están pasando,
el pobre marcha
siempre *p'atrd*.

La jefatura
en este caso
creo firmemente
que es un *pay-pay*
y pude el jefe
cantar gracioso,
cual Margarita:
—*Que se me cay!*

Entre las estaciones *

de Portbou y Gerona
el viento ha destrozado unos vagones,
los techos de talleres y estaciones
y ha matado, además, una persona.

—Y luego extraña que se lleve el viento
los discursos de nuestro Parlamento!
Aunque es verdad que en muchas ocasiones
son mucho más pesados que vagones.

* Canalejas ha inaugurado una serie de comedias
con que piensa obsequiar periódicamente á sus íntimos.

* Canalejas demuestra así su ciencia;
sus íntimos serán pronto testigos
de una verdad que afirma la experiencia:
El que da de comer encuentra amigos,

En Tsarskoie-selo.



Beddición de las aguas del río.

aunque añadir no creo inoportuno
que acaso Canalejas ahora yerra
y que verá, si el comedor se cierra,
que le quedan muy pocos ó ninguno.

Tres guasones han dado estos días una broma graciosa al redactor-corregidor de pruebas de *La Pubblicidad*, Pedro Miquel.

Le escribieron una carta firmada por un señor Opas, supuesto representante de una importante casa editorial de Buenos Aires, ofreciéndole la dirección de dicha casa con un fuerte sueldo y la compra de su obra *Los Quijotes modernos*.

Cuando abriera el pliego aquel
¡qué contento se pondría!
¡Con un fuerte sueldo él!
¡Qué satisfecho estaría!
¡Pobre Perico Miquel!!

Yo me lo figuro ya en Buenos Aires pidiéndole píntos á cuantos encontrara á su paso, huyendo de patronas que hasta allí le perseguirían, y maldiciendo de los mismos á quienes pide protección.

Ya no nos acostumbramos
á que no sea verdad eso.
Desconsolados estamos.
¡Nos quitarían un peso
á los que le soportamos!...

Está visto que en Barcelona hay que ser bomba.
Primero la colocan.

Y calculen ustedes la gente que se pondría en el caso de la bomba, por hacer una barbaridad de tiempo que está sin colocación.

Luego la admira el público á respetable distancia.
¡Lo que hubiera dado Marquina por que le hubiera admirado el público y le hubiese respetado la crítica!...

Además, tiene durante algunas horas á las autoridades en un pie.

Milagro palpable, pues hay que ver lo que significa hacer levantar tres al mismo tiempo.

No digamos nada de eso de los colchones.

A muchos de los que presenciaron el hecho, si los llan en los colchones como á la bomba, salen á carrera abierta camino de la caja de préstamos más próxima.

Y luego, en unos cuantos días, no se habla de otra cosa.

¡Qué más quisiera que poder decir de sí mismo otro tanto Borrell y Sol!

Que tiene más ansia de popularidad que narices.

* * *
Esos thés (con hache y todo)
del teatro Principal
me entusiasman de tal modo
que os doy palabra formal
que á los tres (y el baile cuatro)
no he de faltar á ninguno.
¡Qué he de faltar al théatre!
No thengais themor alguno.

Lo malo de estos tés es que los organizadores han ido a elegir para su celebración el día nefasto.

Y le han dado á la gente el chiste hecho.

Ya les llama todo el mundo *Los martes de las de Graner*.

Uno de los organizadores es Nadal.

¿Nadal? ¡Me da que pensar!
Será ese buen señor que
se compromete á enseñar
á cualquiera en menos de
quince días á bailar?

Y saben ustedes para qué anunciaron oficialmente los señores del thé el baile con algunos días de anticipación?

Pues, según en el mismo anuncio se decía, para que las señoras tuvieran tiempo de prepararse las toilettes.

Y ahora estarán enfadadas
las señoras, con razon.

¿A qué hacer saber que son
señoras destolettadas?

En Madrid hay salones de limpiabotas en que ejercen este oficio señoritas.

Y aristócratas descendientes de aquellos caballeros que por el respeto á una tapada cualquiera se daban de cuchilladas en las calles, se arrelian en sus asientos y fuman plácidamente vegueros, mientras á sus pies se arrastra una joven para limpiarles las botas.

Verdad es que todo está compensado.

Porque esos mismos se arrastran después á los pies de una *coupletista* cualquiera que desdóñosa, merecidamente los desprecia.

El diario *A B C* ha abierto un plebiscito y en él pregunta á sus lectores:

—¿Qué hombre civil ó militar reúne mejores condiciones para gobernar á España?

Y hasta ahora los que han obtenido más votos han sido el general Luque y Maura.

¡Válgame Dios qué votantes
por esos mundos tenemos!
¡Luque y Maura! Bien se dice
que se tocan los extremos.

* *

El general Primo de Rivera ha dicho que la disciplina está sobre todas las cosas y que es anterior y superior á la patria, á la monarquía y á la familia.

A este señor se le ha olvidado la Historia, porque si no sabría que la dinastía actual fué restaurada merced á la indisciplina militar.

Y este mismo Primo, ¿no era capitán general de Madrid cuando se *indisciplinó* para restaurarla?...

Hay que tener más memoria, mi general.



JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

(De Luisa Guarro Mas)

DE NOTA A NOTA

(De Antonio Monclús)

JU EE LIO

PROBLEMA

(De Francisco Masjuan Prats)

Salió una caravana para cruzar el desierto en dieciséis días. A los 81 individuos que la componen les corresponden 3 litros de agua diariamente. Pero á los seis días de marcha les sorprende un horroroso Simoun, de cuyas resultas perecieron 54 individuos, se retrasaron los restantes de cinco días y se perdieron 2/3 del caudal de agua que les quedaba.

De cuántos litros dispusieron diariamente los supervivientes de la catástrofe durante el resto del viaje?

Rompe-cabezas con premio de libros

El chiquitín y su mamá están asustadísimos porque en la habitación se han colado nada menos que seis ratones. Por fortuna hay en la casa un gato que, sin duda, dará buena cuenta de los molestos animalejos. Lo que se desea saber es el sitio en que se halla el gato y dónde están los ratones.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebra-deros de cabeza del 3 de Febrero)

A LA CHARADA CON PREMIO DE LIBROS
PetacasA LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS
Camila -Maleantes

AL PROBLEMA DE MECÁNICA

Longitud de la barra.	9,609'444 metros
" del trozo.	8,907'870 "
" al punto de suspensión.	1,601'574 "
Peso total de la barra.	6,055'680 kilógs.
" del trozo.	5,046'300 "

AL ENIGMA: La letra S

AGUA DE COLONIA DE ORIVE

Las grandes cantidades de Agua de Colonia de Orive que se gastan en España se explica por su superioridad incomparable y su baratura sin igual, y por las facilidades de su adquisición. Por 8'50 ptas., 2 litros; 16 ptas., 4 litros. Se manda franca estaciones pidiéndola á Bilbao á su autor, remesando su importe.—Por frascos, farmacias y perfumerías desde 3 á 26 rs. frasco.

Imp. de EL PRINCIPADO, Escudillers-Blanchs, 3 bis, bajo,

CHARADAS

(De Manuel Noél)

—¿Ves aquella niña, Andrés,
que desde un palco, sentada,
nos dirige su mirada?

—¡Cáspera! y qué hermosa es!
¡y vaya una cabellera
tan *quinta primera cuarta*!

—Pues esa niña es la Marta,
de que te hablé.

—¡*Dos tercera*!

—Y esa es tu novia, Pascual?

—Aunque al mundo no le cuadre;
no tiene madre, y su padre
es un honrado *total*.

(De Guillermo C. Miquelet)

Prima cuarta cinco cuatro
tercia dos decía yo,
pues una segunda tercia
de un todo anteayer cogió.

Una dos tercera quinta
su cómplice le gritaba:

—¡Alto, tercera, cuarta, quin' al
un guardia vociferaba.
Se prima segunda tercia
sin que vea su dos cuarta
y exclamó el guardia indignado:
—¡Así un mal rayo te parta!

JEROGLÍFICO**INCÓGNITA-ADIVINANZA**

(De José S. Peró)

Con un nombre de mujer
y con otro de varón,
bien combinadas sus letras,
se hallará una hermosa flor.

Han remitido soluciones.—A la charada con premio de libros: Luisa Guarro Mas, Antonia Gallart, Delfina Puig, Francisco Masjuan Prats, Antonio Agulló, José Quintana, Manuel Noél, Paco Arrel, Blas Amorós, José Pascual, Emilio Gomila, P. Ruiz, Pancho Querich, Vicente Gallego, Luis Lluiset, Rosendo Mayprou, Francisco de P. Carné, José Fernández, Pepito Marigó, «Natura», Luis Auber y Batlle, Esteban Tolrá, Una suscritora, Juan Pérez de Castro, «Paperinas», José Bonafont, Francisco Vaello, Vicente Díaz, «Primer Toque», J. Cabró, R. Soler, Enriqueeta Ortega y Juan Carmany.

Al primer jeroglífico comprimido: María Sistachs, Rosa Llorens, Esteban Tolrá, Antonio Agulló, Miguel Campins y José Pallerols.

Al enigma: Rosa Llorens, María Sistachs, José Pallerols, Francisco Masjuan Prats, Miguel Campins, A. Mafferrer, Vicente Gallego, José Pallarés, José Fernández, Esteban Tolrá, Una suscritora, Antonio Agulló y Pedro Riutort.

Al problema de mecánica: Bartolomé Salas y José Grógués.

GRASA SUPERIOR ♦
para CARROS
— MARCA —

EL PROGRESO



**LA ASAMBLEA
Y LA PRENSA**

Verdades en la Asamblea
tales se han ido á decir,
que se deben repetir
para que el pueblo las lea.